

Parte del día

Poemas

Claudio Suárez



BABEL
EDITORIAL



Me gustaría decirte mujer u hombre que lees -aunque no sea muy de recibo, sin conocernos- que estás ante un edificio verbal en que las palabras no semejan ladrillos ni piedras de otros edificios, sino gemas. Cada unidad que lo sostiene, cada vocablo, ha pasado por un implacable proceso de tasación hasta sentirse justo y necesario ahí.

Conocemos a Claudio Suárez, que es también Amancio en medio, con todas las consecuencias, las asuma o no. Y en la mínima confianza ya sentimos su fluencia verbal como una de las notas características. Claudio Amancio habla sin retaceos. Gusta como los niños la música de las palabras, como los hombres la del tango y el pensamiento. Pero aquí es un orfebre sobrio de gemas delicadísimas que exponen como un reloj de arena, o de agua, gota a gota las edades de la vida, el pulso de la ausencia "por amores desleídos y rotos", el furor de la sed que solo tiene un líquido para saciarse, los saldos del vivir. Embriaguez ha destilado el tiempo. Sin esa condición del antiguo y muy moderno dios de la embriaguez no habría conocimiento, poesía, ni nada. Las palabras del poeta acechan en las máscaras que son sus diversos rostros en el centro de una emoción vista desde el horizonte ya. Tras leer cada poema sentimos la gratitud por la celebración de la vida que contienen. Con pausa y tenacidad vamos al siguiente...y así, recomenzamos la lectura.

Rafael Flores Montenegro

